

Lunes, 4 de septiembre 2023

“A lo que somos llamados es a orar y amar, a escuchar y obedecer”

1Ts 4,13-17 No os aflijáis como los hombres sin esperanza.

Sal 95,1.3-5.11-13 Contad a los pueblos su gloria.

Lc 4,16-30 Se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Jesús se aleja en la medida que nosotros lo vamos olvidando, cuando lo vamos dejando fuera, cuando no le hacemos un lugar en nuestras vidas. No se alejó ni se marchó ni nos dejó, simplemente se alejaba, lo vamos separando, lo vamos alejando de nuestro vivir.

El hombre es miserable hasta para ser tonto, nos tiene que recordar su palabra: No tendrás un dios extraño, no adorarás a un dios extranjero; yo soy el Dios que te salva, que te saca de la esclavitud. Su Palabra se abre paso entre los que lo niegan, pero, si se dejan seducir por la Palabra, desprecian el mundo y Jesús los lleva consigo.

Nuestros tesoros no están en la tierra, sino en Dios; por eso, necesitamos poner nuestra mirada en el cielo. Necesitamos poner nuestro pensar y sentir en Cristo Jesús que nos salva. En el orar y amar está nuestro camino de salvación, porque orar es relacionarnos con Dios para permanecer unidos a él. Es la alianza de la criatura con su Creador, la unión del hombre miserable con y en Cristo Jesús. El corazón busca y anhela la comunión de ser uno con él.

No podemos ver lo que Dios tiene preparado para los que tratan de dejarse amar por él; el tesoro de gracia y de gloria que nos tiene preparado. Nadie puede dar la paz y el gozo que se siente, cuando nos encontramos perdonados por Dios.

No te preocupes, pues nos basta su gracia, la fuerza que realiza en nuestra debilidad. Por eso, nos recuerda S. Pablo que vivamos con alegría, que estemos alegres, porque en la necesidad tenemos a Cristo Jesús, que nos dice que vayamos a él cuando le necesitemos: Venid a mí, que yo os aliviaré.

Sábado, 9 de septiembre 2023

“El amor vence la miseria por medio de la fidelidad”

Col 1,21-23 La condición es que permanezcáis cimentados en la fe.

Sal 53,3-4.6.8 Oh Dios, escucha mi súplica.

Lc 6,1-5 El Hijo del hombre es señor del sábado.

Todo pertenece a Dios que lo ha creado, por tanto, es Señor de todo lo creado. Así el hombre es más que las leyes del hombre. Por tanto, queda al discernimiento de la Palabra lo que hay que hacer: “Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Nuestra mentalidad genera malas acciones, pero, ahora, gracias a Cristo Jesús, que nos ha reconciliado con Dios, podemos acercarnos y estar y vivir en su Presencia: La condición es permanecer en su amor, pues, si nos dejamos influenciar por lo que nos dicen, las noticias con las que nos bombardean; nos hacen perder de vista la Verdad y nos separamos de ella. Por eso, estamos tan divididos los que decimos que seguimos a Cristo, pues no le escuchamos, no empatizamos con la Palabra.

Cuántas veces separamos lo humano de lo divino. Podemos decir que somos cristianos, pero actuamos como ateos. Buscamos a Cristo en las Escrituras, pero no le buscamos a Él, que es la vida eterna (Jn 5,39-40).

Se habla del criterio que tiene que tener un cristiano en su vivir cotidiano: ha de ser grande en la fe y en la entrega, en la confianza en Dios y en el servicio a los demás. Pero liberar es quitar nuestras cadenas y eso es cosa de Cristo Jesús; pero mantener la libertad está en nuestro esfuerzo, en nuestra humildad, en escuchar y obedecer. Los hijos, los testigos, se ven en la obediencia que se transmite y contagia en y con la misericordia.

Caminemos y compartamos nuestra vida guiados por la fe en Cristo Jesús, siendo su imagen animada por el Espíritu Santo que se nos ha dado y que aspira a la Vida eterna.

Miércoles, 6 de septiembre 2023

“La buena noticia es el mensaje de la verdad”

Col 1,1-8 Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre.

Sal 51,10-11 Confío en la misericordia de Dios.

Lc 4,38-44 Tú eres el Hijo de Dios.

Hemos sido llamados a anunciar el reino de Dios, pues para eso hemos sido bautizados. De este modo, los que sirven a Dios, todo les sirve para el bien (Rm. 8,28). Pero tengamos cuidado con el pecado de ignorancia y debilidad; y seamos abnegados, renunciando a los propios deseos. Que la abnegación sea una de las virtudes que adornan nuestra casa; y aunque seamos poca cosa, tampoco somos menos unos que otros. Dejemos que la Encarnación de Cristo sea la que ilumine nuestras mentes y abra nuestros corazones y nos mueva a tener sentimientos de acogida, fraternidad, solidaridad.

¿En qué reconocemos que Cristo Jesús es el Hijo? Al escuchar la Palabra el Padre nos dice: Este es mi Hijo, escuchadle. Escuchar y comprender la verdad, la generosidad y la bondad de Dios; que nos hace ver el amor que nos tiene. Pero, si estamos satisfechos con nuestra vida, no buscaremos a Dios. En cambio, si sientes que en tu vida falta algo, lo buscas.

Mira, el que se siente perdonado por Dios, está en camino de salvación, que ha alcanzado la misericordia de Dios. Esta gracia que se nos manifiesta y nos atrae y la podemos vivir dejándonos amar primero; cayendo en la cuenta de que lo que antes nos apetecía, lo que antes era ganancia, ahora lo tenemos por pérdida por el amor encontrado en Cristo Jesús. y es que el reino de Dios es el tesoro que no tiene precio, pero se puede ir pagando con la entrega de la vida; por tanto, el deseo de lo material obstaculiza su posesión. Por eso, el que siente amado por Dios, se siente satisfecho por el amor que le tiene su Creador.

Donde hay fidelidad hay amor, hay caridad.

Jueves, 7 de septiembre 2023

“La queja no le agrada al Señor, le disgusta”

Nm 11,4b-15 Yo solo no puedo cargar con este pueblo...

Sal 80,12-17 Mi pueblo no escuchó mi voz.

Mt 14,13-21 Jesús vio el gentío y le dio lástima.

¿Qué podemos dar de comer, si no tenemos ni encontramos alimento? Andamos famélicos de fe. Vivimos sin contar con Cristo Jesús que es el alimento, es el que lo da y sus discípulos los distribuyen.

¿Cuántas veces y cómo nos acercamos a la Palabra, a la Eucaristía..., para ser aquello que recibimos? Si nosotros mismos damos lástima porque estamos famélicos, ¿cómo vamos a dar de comer otros?

Ya nos dice el salmo: Mi pueblo no escucho mi voz. Es cuestión de escucha, no de cumplimientos. Para la misión que se nos encomienda lo primero es comer para poder dar de comer. Necesitamos ir armados de lealtad, valentía y sacrificio, y como escudo la honestidad y la ternura; pues, aunque somos personas heridas, somos esperanzadas.

A Jesús le tiene que dar lástima ver a lo que hemos llegado: Una sociedad adormecida, prostituida por subvenciones, subsidios y demás prebendas; que se ha dejado seducir por el bienestar efímero, y asume doctrinas perversas como la muerte de inocentes, ancianos y personas con dificultades..., con el ánimo de satisfacer sus egoísmos; no defiende esta humanidad amenazada en su supervivencia. Ya no se esfuerza para que el mal sea vencido a fuerza de bien, no vive el amor trinitario revelado en la cruz y no muestra la Resurrección de Cristo Jesús, con el amor de María, nuestra Madre, ni nuestra conversión. Ya no muestra la dinámica de la ternura y el cariño de los unos para con los otros.

El ser humano necesita lo bello para su dimensión espiritual, motivar los sentidos para trascender lo humano. La chaladura del testigo como la borrachera de amor de apóstoles, parecía que estaban borrachos, es fuente de gracia para este mundo.

Viernes, 8 de septiembre 2023 **Natividad de la Virgen María**

“Que vivamos unidos por el amor”

Mi 5,1-4ª De ti saldrá el jefe de Israel.

Sal 12,6 Porque yo confío en tu misericordia.

Mt 1,1-16.18-23 La Virgen concebirá y dará a luz un hijo.

Y será Dios con nosotros. No tengas reparo en acogerlo en tu corazón, porque viene a salvarte, viene a dejarse hacer en ti. Es el Sí de María, la Virgen, el que hace posible esta realidad, con el Sí de José. Es la familia la que realiza el calor de hogar tan necesario para la comunión y la convivencia.

En una sociedad tan desnortada y carente de sentido se está imponiendo la destrucción de la familia. ¿A dónde camináis necios e insensatos, si habéis perdido en el camino de las ideologías perversas, del mundo del “bienestar...”, el Camino que lleva a la Vida? Hemos ido olvidando la Verdad y nos hemos separado de Dios. Hemos desobedecido y comido del árbol de conocimiento del bien y del mal y nos hemos pervertido. La libertad sin Dios nos lleva a la destrucción de nosotros mismos.

Lo que María da a luz es la Luz que viene a iluminar a este mundo propenso al mal, a la flojera, al “ego”: hago lo que quiero, cuando quiero y como quiero. Por el contrario, María y José dan su sí quiero para posibilitar la presencia de Dios en nosotros.

El mismo Dios preservó a María en su virginidad, para hacerse presente en María, pues fue concebida por el Espíritu Santo. Sin embargo, requirió el Sí de José, su esposo, para formar una familia en la que dar cobijo a su Hijo, la Palabra de Dios, para llevar al ser humano a la redención.

Jesús nos la dio como Madre, porque una madre hace lo imposible por sus hijos. ¡Cuánto derroche de amor tiene una madre! Nos dio lo mejor que tenía. Gracias.

Martes, 5 de septiembre 2023

“La oración es como la miel que lo endulza todo”

1Ts 5,1-6.9-11 Animaos mutuamente y ayudaos unos a otros a crecer.

Sal 26,1.4.13-14 Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera...

Lc 4,31-37 ¿Qué tiene su palabra?

Compartimos la vida de Cristo para nuestro bien, siendo capaces de darlo a conocer si estamos llenos de él, pues nos hace ser imagen de su amor, imagen de Cristo.

Cristo Jesús, su palabra, nos da autoridad para construir no para derribar, tengamos, pues, un mismo sentir, para que el Dios del amor y de la paz esté con nosotros (2Co 13,1), ya que nos ha llamado a reflejar su imagen. Así actúa el Señor que es Espíritu, se nos confía por misericordia de Dios, aunque lamentablemente renunciamos a Él con frecuencia y de forma vergonzante ante situaciones diversas; adulterando la palabra de Dios. Da la impresión de que el mundo ha perdido la capacidad de razonar, pues no nos deja ver la Verdad.

Estamos llamados a ser Cristo, para que su luz ilumine a esta sociedad descreída, de tal modo que por lo que ven puedan creer en él. Para ello, dejémonos de las apetencias carnales y dejemos al Creador que haga con nosotros la imagen de su Hijo: Tener a Dios en nosotros para ser transformados en su imagen divina: para que nos pase como a Zaqueo: Hoy ha llegado la salvación a nuestra casa.

La sociedad adormecida, prostituida por subvenciones, subsidios y demás prebendas, se ha dejado seducir por un bienestar efímero y asume adoctrinamientos, doctrinas perversas como la muerte de inocentes, deficientes, ancianos..., para satisfacer sus egoísmos.

Ya decía Platón: *Desentenderse de la política nos lleva a ser gobernados por los peores hombres.*

La experiencia de fe no es para nosotros solos, sino para compartirla y darla a conocer y puedan reconocer en nosotros la imagen de Cristo.

Domingo, 10 de septiembre 2023

“Con el deseo de tener se pierde la trascendencia”

Ez 33,7-9 A ti, hijo de hombre, te he puesto como centinela.

Sal 94,1-2.6-9 Ojalá escuchéis hoy su voz. No endurezcáis el corazón.

Rm 13,8-10 El que ama ya ha cumplido la ley.

Mt 18,15-20 Si tu hermano peca, repréndelo...

Si tú no hablas poniendo en guardia al que no está en la verdad para que cambie de conducta, él morirá por tu culpa, pero a ti te pediré cuentas. Pero si tú, como buen centinela, le avisas, él será el responsable.

Todos los mandamientos y leyes están resumidos en el “Amarás” como a ti mismo. Y ¿cómo tiene que ser? Como eres amado por Dios. ¿Y cómo sabes que eres amado? Escuchando la Palabra de Dios.

Si como cristianos nos ponemos de acuerdo, allí está el Señor con nosotros y en medio de nosotros. Pero ¿qué nos pasa que vivimos tan divididos? No somos creíbles. ¿Qué testimonio estamos dando, si hasta para poner nuestro voto lo ponemos dividido? ¡Qué incoherencia! ¿Cómo podemos poner una vela a Dios y otra al diablo? Dios da la vida y ¿yo voto al que la quita? ¿Esto es ser cristiano? Pero eso sí, no nos faltarán justificaciones.

Hagamos nuestra la gloria de Cristo Jesús correspondiendo a su amor, viviendo unidos en la caridad, pues ha venido a sanar nuestros corazones afligidos. Si aflojamos en la fe se reirán de nosotros. Es lo que está pasando. No dejemos que la sal se vuelva sosa ni que la Luz se apague en nuestras vidas esforcémonos en no ser unos sosos.

Miro al Señor y espero en Dios, mi salvador, Él me escucha. En las tinieblas es el que me da luz. Le ofendí y siempre está dispuesto a perdonarme, a absolverme de mi culpa; se complace en ser misericordioso conmigo, por eso sé que, aunque muera, con él viviré, pues es un Dios de vivos, no de muertos.

Pautas de oración

Si tu hermano te ofende perdónalo



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES